



¿Pío es lo que agrada a los dioses?

Kevin Adrián Correa Alvarez¹

¹ Estudiante de Licenciatura en Filosofía de la Facultad de Bellas Artes y Humanidades de la Universidad Tecnológica de Pereira

Resumen

Los términos piedad e impiedad son de bastante importancia en la Grecia antigua, pues en torno a ambos términos se desarrollaban no solo elementos de virtud, sino incluso de carácter legislativo. A continuación se presentará la discusión entre Sócrates y Eutifrón en el Eutifrón de Platón, de manera que se vea el tratamiento tanto de la piedad y de la impiedad que le daban los antiguos griegos, así como la discusión de Sócrates con los mismos.

Palabras clave

Piedad, impiedad, Dioses, Sabiduría

Abstract

Piety and impiety were quite important in ancient Greece, for elements of both virtue and legislative nature were developed around them. In this paper the discussion between Socrates and Euthyphro in the Plato's Euthyphro will be presented. It will show the Greeks' account of both piety and impiety, as well as the discussion of Socrates with them.

Keywords:

Piety, Impiety, Gods, Wisdom

El propósito de este texto es dar una mirada a la definición de pío e impío que se presenta en el apartado 6e - 7c de la obra platónica Eutifrón. Para hacer un mejor desarrollo del tema en cuestión, procederemos a hacer una breve descripción del apartado ya mencionado. Posteriormente, propondremos algunos puntos de vista, tanto propios como de algunos comentaristas del tema, tales como la falta de coherencia que se presenta en la definición propuesta por Eutifrón, la falta de un fundamento que defina la naturaleza de los actos *píos e impíos*, la propuesta de ejemplos particulares como definición, etc. Será también necesario hacer un análisis de la postura de Eutifrón con respecto al problema. Finalmente, procederemos a dar una conclusión del tema en cuestión.

Debemos empezar recalcando el hecho de que Sócrates está buscando una definición de lo pío e impío. Es decir, una característica propia que distinga un acto pío e impío de cualquier otra acción (cf. Eutifrón 6e). Eutifrón, efectivamente, cumple con la petición de Sócrates, afirmando lo siguiente: “Es, ciertamente, pío lo que agrada a los dioses, y lo que no *les agrada es impío*” (6e-7a). Así, de esta manera, queda definido lo que es pío e impío según Eutifrón. Sin embargo, esta definición es puesta en duda por Sócrates a lo largo del diálogo debido a que anteriormente, por una pregunta hecha por Sócrates a Eutifrón, se había establecido que los *dioses* tenían guerras y disputas entre sí: “¿Luego tú crees también que de verdad los dioses tienen guerras unos contra otros y terribles enemistades y luchas y otras muchas cosas de esta clase que narran los poetas...?” (6b). A causa de lo anterior se establecerá, por parte de Sócrates, que el resultado de estas disputas, tanto en los dioses como en los hombres, generan una cierta irritación y enemistad. Ulterior a esto, Sócrates afirma que se disputa sobre un tema en particular y, no

llegando a un acuerdo, o se genera una enemistad o se recurre a hacer cálculos y mediciones para llegar a un acuerdo. De ahí se afirmará, posteriormente, que los dioses difieren en las cosas que consideran justas, buenas o malas, puesto que, de lo contrario, no armarían disputas entre ellos. Por consiguiente, algunas cosas, en particular, pueden ser *pías* para unos e *impías* para otros.

En lo mencionado anteriormente, se describe la postura que tiene Eutifrón ante lo que es “*pío e impío*”. Sin embargo, al final de la descripción, se muestra cómo hay una gran incoherencia en el razonamiento que propone éste, pues al afirmar que “*pío es lo que agrada a los dioses e impío lo que les desagradan*”, no está teniendo en cuenta el hecho de ya haber acordado que éstos difieren entre sí acerca de las cosas justas, buenas o malas. Al ignorar este comportamiento de los *dioses*, se contradice, y, a su vez, sigue sin responder la pregunta de Sócrates. Se puede evidenciar la inconformidad de éste en la siguiente cita.

Luego no respondiste a lo que yo te preguntaba, mi buen amigo; en efecto, yo no preguntaba qué es lo que, al mismo tiempo, es pío e impío. Según parece, lo que es agradable a los dioses es también odioso para los dioses. (8a-b)

Pero, ¿por qué hay una incoherencia en el razonamiento que propone Eutifrón? Pues bien, si se tiene en cuenta que Sócrates busca una definición, y que Eutifrón claramente no ha podido darla, podemos inferir que lo pío e impío, según todo lo anterior, puede ser cualquier cosa. Pues si tenemos en cuenta las palabras de Sócrates, de que unos dioses consideran justas, bellas, feas, buenas o malas a unas cosas y otros consideran a otras, también podemos decir que

muchas cosas pueden ser bellas o feas, buenas o malas... etc. Ahora, no se trata de decir que lo pío e impío son cualquier cosa, sino que hay que tener en cuenta que aún no se les ha dado una definición concreta; la razón por la que se podría afirmar que son cualquier cosa se debe a que carecen de forma¹(idea).

Ahora, teniendo en cuenta la definición ya propuesta por Eutifrón, cabe preguntarnos si lo pío e impío, de esta manera, no son sólo cualquier cosa, sino que también es la misma cosa. Este razonamiento se puede ver en la siguiente cita:

Euthyphro now declares that what is agreeable to the gods is pious; what is not, is impious. This statement Socrates refutes by pointing out that dissensions among the gods arise chiefly if not exclusively when they differ in judgment, some pronouncing an act to be just, others unjust. Since, therefore, by hypothesis, the pious is agreeable to the gods and the impious is not, if we assume, as Euthyphro does, diversity of judgment among them, the same conduct, and therefore the pious and the impious, must be equally agreeable to the gods. (W. A. Heidel, 1900, pág. 167)

1 Eutifrón declara que lo que es agradable a los dioses es pío; lo que no les agrada, impío. Sócrates refuta esta declaración señalando la disensión que surge entre ellos no principalmente, sino exclusivamente cuando difieren en el juicio, algunos considerando una acción justa, otros injusta. Por lo tanto, por hipótesis, lo pío es agradable a los dioses y lo impío no, si asumimos, como Eutifrón lo hace, la diversidad de juicio entre ellos, la misma conducta, y por lo tanto lo pío y lo impío, debe ser igualmente agradable a los dioses (W. A. Heidel, 1900, pág. 167).

La explicación de este razonamiento está en que, si tenemos en cuenta una igualdad entre todos los actos *píos*, pero a la vez decimos que los dioses difieren entre sí sobre éstos, entonces un acto *pío* sería lo mismo que un acto *impío*, puesto que a unos *dioses* les agradan unas cosas, pero a otros no. Por ejemplo, si un determinado dios, considera un acto justo, y a su vez le es agradable, pero otro difiere sobre esto, entonces ese acto es *pío e impío* a la vez. Es decir, no hay una opinión unificada con respecto a todos los actos *píos*. Por consiguiente, un acto *pío* es agradable para muchos *dioses*, pero a su vez, desagradable para muchos otros. O sea que un acto *pío e impío* tiene el mismo valor desde la perspectiva del hombre, puesto que no se establece la naturaleza del acto con base en los mandamientos de un único dios, sino de todos. Por consiguiente, si el hombre actúa de manera pía, estará agradando y desagradando a algunos *dioses*, y si actúa de manera impía, ocurrirá exactamente lo mismo.

Si retrocedemos en el diálogo (5d), se puede observar que Sócrates ya había preguntado por lo pío e impío. Sin embargo, no consigue hacerse a una definición, puesto que Eutifrón, en lugar de aclarar cuál es el término que distingue lo pío de lo impío, procede a dar un ejemplo de lo que es pío según él.

Pues bien, digo que lo pío es lo que ahora yo hago, acusar al que comete delito y peca, sea por homicidio, sea por robo de templos o por otra cosa de este tipo, aunque se trate precisamente del padre, de la madre o de otro cualquiera; no acusarle es impío. (5d-e)

Pues bien, este comportamiento de Eutifrón deja muchas cosas que decir. Por ejemplo, Francisco Bravo afirma que “Sócrates rechaza la primera definición propuesta por su interlocutor, que es una definición

puramente ostensiva (Piadoso es esto que estoy haciendo) pero con pretensiones de definición real” (Bravo, 2002 pág. 36). Sin embargo, este comportamiento, según Guthrie, no es nada inusual, pues hace referencia a la clásica refutación socrática:

En primer lugar, el interlocutor está seguro de entender un término moral (4e–5a cf. Laques 190c, Menón 71e) Cuando se le pide que lo defina, responde sin dudar, pero se le hace ver que, en su primer intento (...) sólo menciona un ejemplo particular de la cualidad en cuestión y no la característica común de todas las acciones que se acepta que la poseen (Guthrie, 1998, pág. 111).

Es normal que Sócrates no esté satisfecho con la definición dada por Eutifrón del tema en cuestión, ya que, sin una definición de lo *pío*, no se puede determinar qué acciones son de esta naturaleza. De ahí que Sócrates termine afirmando que, en otras palabras, las acciones que se cometen puedan ser, tanto agradables para algunos *dioses*, como odiosas para otros.

Según la descripción que se muestra a lo largo de la obra, Eutifrón era un hombre religioso. Incluso, según Sócrates, un experto en los temas de este carácter. Esta puede ser la razón por la que siempre vinculó el tema en cuestión con las divinidades. Ahora, Eutifrón considera saber qué es lo *pío e impío*, pero no entiende que ni él mismo lo puede definir desde la perspectiva de los *dioses*, puesto que decir que lo *pío* es lo que les agrada y lo *impío* lo que les desagrada, no es decir qué es realmente. De manera que Eutifrón no pudo saber qué tipo de obras son *pías e impías*.

Lo único que queda de esta postura religiosa es la falta de claridad para determinar qué es lo que realmente se debe tener en cuenta para buscar la definición de lo *pío e impío*. Por otro lado, se vuelve un problema el hecho de no saber si se está obrando bien o mal, puesto que cualquier cosa que se lleve a cabo terminará siendo agradable o desagradable para los *dioses*. O sea que de alguna manera se está dando tal potestad a los dioses, en donde el hombre queda reducido a un simple subordinado, listo para agradecerlos o desagradarlos en cosas que ni él mismo puede conocer porque son de carácter divino. Por otra parte, se vuelve tedioso tener que estar al cuidado de cosas que agradan o desagradan a seres que, en cierta manera, no son muy diferentes al hombre. Puesto que, de lo contrario, no armarían disputas y conflictos entre ellos. De todo esto, Guthrie (1998) afirma que:

Mientras sobrevivan las creencias en un politeísmo antropomórfico, los dioses serán considerados como seres caprichosos, cuyo favor dependerá del cumplimiento de sus deseos, y la mayor parte del deber religioso consistirá en la difícil tarea de descubrir que es lo que quieren, para que se les pueda ofrecer –una especie de transacción comercial, como lo llama Sócrates. (pág. 133)

Por otra parte, es necesario analizar la que tal vez sería otra postura de Eutifrón. Esta postura es una tendencia al cumplimiento de las leyes, en otras palabras, una pretensión por hacer justicia (5d), pues afirma, como ya mencionamos, ejemplificando sobre lo *pío*, que es “acusar al que comete delito y peca, sea por homicidio, sea por robo de templos o por otra cosa de este tipo, aunque se trate precisamente del padre, de la madre o de otro cualquiera”. Entonces, se podría afirmar que, en una primera instancia, Eutifrón preten-

de cumplir las leyes antes de asumir cualquier papel concerniente al ámbito religioso, “Porque la denuncia de los culpables no cubre todo el ámbito del deber religioso” (Guthrie, 1998, pág. 155). Entonces, podríamos dar por sentado que Eutifrón no conoce la naturaleza de los actos píos, puesto que, por un lado, considera pío el obrar con respecto a las leyes, y por otro, cree que está agradando a los dioses al hacer justicia sin tener en cuenta que éstos difieren en las cosas justas.

Ahora, nos es necesario mirar la postura de Sócrates ante la incapacidad de Eutifrón. Es evidente que Eutifrón resulta ser uno de los “sabios” de la época para Sócrates, pues cree saber lo que no sabe, cosa que no era inusual para Sócrates. Y aunque Eutifrón era un adivino o diestro de los temas religiosos, no pudo hacerse a una definición de un tema que, si se puede considerar como religioso, él debería manejar y conocer a la perfección. Pues para Sócrates tal vez hubiese sido excelente encontrar a un hombre que no profesase ser sabio o al menos que no asegurara saber lo que no sabía. Este es el caso de Eutifrón, quien, siendo adivino, da una respuesta carente de lógica con respecto a su tema, mostrando una gran falta de sabiduría. De esto se hace referencia en el diálogo platónico *La apología de Sócrates*: “Así pues, también respecto a los poetas me di cuenta, en poco tiempo, de que no hacían por sabiduría lo que hacían, sino por ciertas dotes naturales y en estado de inspiración como los adivinos y los que recitan oráculos” (22c). De ahí que podemos decir que Eutifrón, como adivino, probablemente no razonaba en lo que decía, pues sólo actuaba por revelación.

Así pues, se hace realmente difícil establecer una definición puntual del tema en cuestión: primeramente, debemos señalar que esa búsqueda de Sócrates por llegar a la esencia que distingue a todos los actos píos

se hace manifiesta, como se muestra al principio de la descripción, a causa de la falta de coherencia que observamos en la definición propuesta por Eutifrón: “pío es lo que agrada a los dioses”. Posteriormente, se demuestra que esta no puede considerarse como una definición válida, ya que, a falta de esa esencia, más el hecho de que los dioses difieren sobre las cosas justas, buenas y bellas, sólo podremos decir que los actos concernientes a la piedad pueden llegar a considerarse como cualquier cosa.

Por otro lado, también se puede afirmar que los actos píos e impíos, según la definición de Eutifrón, son de la misma naturaleza; en otras palabras, son igual de agradables como degradables para los dioses porque al agradar a un dios se está desagradando a otro pues, como ya se ha dicho, todos los dioses difieren sobre las cosas. Como hemos visto en líneas anteriores como propuesta de definición: esto es los actos concernientes a la piedad mas no la naturaleza de esta. Posterior a esto, se mostró como el hombre, al depender de esa definición ligada a los dioses, se vuelve un subordinado que sólo es utilizado para complacer los caprichos de estos. Es en este punto donde nos detuvimos a dar una mirada a la que tal vez podría ser una postura más legalista que religiosa por parte de Eutifrón. Y, finalmente, nos detuvimos a mirar la postura de Sócrates ante la incapacidad de Eutifrón, el cual, como adivino y experto en los temas religiosos, se ve incapacitado para establecer la naturaleza de la piedad. Pues bien, sólo nos queda resaltar el hecho de que Sócrates ha dejado en evidencia el desconocimiento de un “sabio”, el cual profesa ser un experto en el tema de la piedad, pero que se ha quedado corto por mucho para establecer las características principales de ésta. Aunque Sócrates no ha establecido una definición, al menos ha probado, si se puede decir en el buen sentido, la im-

portancia de recurrir al diálogo, ya sea para demostrar que no se conoce la naturaleza del tema o para hacer un acercamiento a lo que podría ser.

Bibliografía Principal.

Platón (1985) Diálogos, Eutifrón o de la piedad. Madrid, Ed Gredos.

Bibliografía Secundaria.

Vallejo, C. (1996) Platón. El filósofo de Atenas. Ed. Montesinos.

Bravo, F. (2002) Teoría Platónica de la definición Ed. Fondo editorial de Humanidades y Educación.

Caracas Guthrie W.K.C (1998) historia de la filosofía Griega. Tomo IV. Madrid, Ed Gredos.

Platón (1985) Diálogos, Apología de Sócrates. Madrid, Ed

Grdos.W. A. Heidel (1900) On Plato's Euthyphro. Vol 31, The Johns Hopkins University Press.